

ESCUELA
DE
ARTES Y OFICIOS
DE
CONSTANTINA

TRABAJOS LEÍDOS EN LA APERTURA DEL CURSO DE 1904-1905
EL DÍA 12 DE SEPTIEMBRE DE 1904



SEVILLA
EST. TIP., SAUCEDA Y
MCMIV

R. 4701

ESCUELA
DE
ARTES Y OFICIOS
DE
CONSTANTINA

TRABAJOS LEÍDOS EN LA APERTURA DEL CURSO DE 1904-1905
EL DÍA 12 DE SEPTIEMBRE DE 1904



FL
7
se

SEVILLA
EST. TIP., SAUCEDA 17
MCMIV



DISCURSO
DEL
SR. DON JOSÉ ARIJA

SEÑORAS Y SEÑORES:

Una amistad entrañable y un sagrado deber de compañerismo, me colocan ante vosotros en aptitud de hacer una cosa que no sé: escribir y hablar. Medios de relación que están al alcance de todos, nadie los emplea públicamente, si con arte no los domina ó la fuerza de las circunstancias le obligan á ello. En este caso me encuentro y á vuestra benevolencia me atengo para comenzar desde luego á exponer, sin pretensiones de discurso, unas muy breves consideraciones sobre las Industrias artísticas y su moderno desenvolvimiento.

La Exposición Universal celebrada en París en 1900 mostró al mundo un resumen del trabajo de la humanidad, y hay quien opina que el progreso industrial, llegado á su límite extremo, hace ya innecesarias las exposiciones universales, pero más bien cabe pensar que la competencia en la producción es tan grande que el interés se sobrepone al noble deseo de enseñar y que la avara industria moderna quiere ya reservarse sus procedimientos para contrarestarla.

No es hoy posible hacer una clasificación exacta de las

industrias artísticas, subdivididas hasta lo infinito y entrelazadas unas con otras por las múltiples combinaciones de la producción mecánica. Las del mueble, la tapicería y los tejidos, las de estampación de telas y papeles, las cerámicas, el bronce, el hierro, la vidriería, el encaje y los bordados, la bisutería, la joyería, la orfebrería, las del libro, todas en fin, empezaron á presentar á partir de el primer tercio del pasado siglo, un carácter bien distinto al de las llamadas artes suntuarias, debido principalmente al empleo de las máquinas.

La maquinaria ha transformado completamente las condiciones de la producción, anulando casi la inteligencia del obrero, convirtiéndole en mecanismo auxiliar de la rapidez y de la economía y rebajando siempre el valor artístico de los objetos fabricados. El producir barato va en contra de el producir bello. Las ideas de útil y bello han sido sustituidas por las de útil y barato.

Hoy se crea una forma por los artistas dedicados al servicio de la industria, y su primer paso de desenvolvimiento es hacia el estudio de su producción mecánica y económica, con perjuicio evidente de su belleza.

Por otra parte, los artistas pintores, escultores y arquitectos, estimando las artes industriales ó decorativas, como artes menores, se han creído rebajados con ellas, olvidando lamentablemente que los De la Robbia, Benvenuto Cellini, Bernard Palissy y tantos otros, cuyos nombres han llegado á nosotros entre fulgores de inmarcesible gloria, no fueron otra cosa que obreros de estas artes.

Afortunadamente, se inicia ya, entre los artistas de nuestro país, algún deseo de enterarse de sus procedimientos y alguno que otro intento de practicarlos, bien que al propio tiempo, pretenden cultivar el llamado estilo modernista, y algo he de decir sobre este movimiento:

Es una verdad axiomática, que para rebasar una línea

es preciso llegar antes á ella. Así es verdad también que para producir nuevo, es preciso conocer antes toda la labor de la antigüedad. Esto universalmente hablando y en todas las manifestaciones del saber humano. No habían de excluirse de esta ley general las bellas artes, cuando en alguna de ellas, como la escultura, nadie llegó, después de los Griegos, á más alto nivel estético. En las artes suntuarias, en la ornamentación, en las hoy llamadas industrias de arte, ¿cómo producir un tipo, si de memoria no se conocen los similares de cada estilo en las distintas épocas en que se divide la historia del Arte? Pues bien, el montón de los llamados modernistas desdeñan la reproducción de los estilos antiguos, que de ordinario no conocen, motejan de pobres de espíritu á los que á su cultivo se dedican y abrigan la pretensión de que su genio ha de sugerirles ideas nuevas de formas nuevas, coloraciones ideales de armonía nunca hallada, y hasta ignotas teorías de construcción que sean un mentís á la mecánica.

No quiero yo, con lo expuesto, combatir el movimiento modernista, cuyas convulsiones alcanzan á los pueblos más apartados de los Centros de cultura de Europa. Antes al contrario, quiero, en la corta medida de mis fuerzas, contribuir á su desenvolvimiento y por eso de él os hablo y pretendo orientaros para que hacia él, vayais, si os hallais con fuerzas, pero para que vayais por camino firme y no por intrincados laberintos.

No se trata, como muchos creen, de la creación de un estilo nuevo, aunque este pueda ser el fin que se produzca. El modernismo es la manifestación ingénua de las ideas estéticas de un corto número de artistas verdaderos, de sólida educación y gran cultura, con personalidades propias, sin otra preocupación que la de que sus obras no puedan ser catalogadas, mejor dicho, atribuidas á la influencia de un estilo determinado. Van de Velde, Wal-

ter Crane, Tiffany, han sido los apóstoles de este movimiento que nos ha sido importado de Bélgica, de Inglaterra y de la América del Norte. ¿Creeis que sus obras, con ser tan bellas, con ser tan modernas, son absolutamente nuevas? *Nihil novum sub sole*, dice un antiguo proverbio. Un espíritu observador y cultivado descubre en ellas influencias más ó menos definidas del sentimiento de las artes medioevales de Europa y de las del renacimiento oriental, principalmente japonés. Alrededor de estos, que llamar podemos astros de primera magnitud, gira un sinnúmero de corpúsculos opacos, que sin reflejar luz alguna oscurecen el horizonte del arte con aberraciones extrañas, que en vez de producir la emoción estética, evocan la conmiseración que inspiran las caprichosas voliciones de los alienados. Y estos son los intransigentes con los estilos antiguos, estos los exclusivistas del llamado modernismo. El exclusivismo en arte es pretensión ridícula. La historia lo demuestra y las lecciones de la historia son cadena de verdades. Cuando aquel sentimiento se apodera del espíritu de una época, creen sus hombres que han llegado á la más bella expresión de sus ideas estéticas y que éstas son las únicas dignas de ocupar á las artes, y en tal creencia, se perpetran, en nombre de la belleza, esos grandes crímenes que todos hemos con frecuencia lamentado, contemplando, por ejemplo, un dorado retablo barroco ocupando el lugar de otro ojival, de cuyo paradero no hay noticia. Apercebidos contra estos peligros que á la ligera he señalado, como satélites de las lumbreras del arte moderno, deber vuestro es estudiar tan concienzudamente como podais todo el arte antiguo y despues dejar volar la fantasía en busca de la forma nueva. Si la hallais, habreis contribuido á un progreso. Si no dais con ella, seguramente no incurriréis en la vanidad.

Y, ahora, para concluir, voy á exponeros una idea, que es quizá la única y el nervio principal de estos mal hilvanados renglones.

Vulgar es ya en nuestro país, oir los lamentos del atraso industrial, desgraciadamente cierto y perjudicial por lo que se refiere á las industrias agrícolas y de aprovechamiento de los productos naturales, mas por lo que atañe á las industrias artísticas, quizá sea ya, aceptados los hechos, una ventaja positiva para un porvenir cercano. Trataré de explicarme.

Si por habernos quedado tan atrás, puede asegurarse que llegaríamos tarde á la lucha industrial, que en el día sostienen las naciones, y en vez de seguir estérilmente sus derroteros, pusieran nuestras clases directoras su empeño en restaurar todos los procedimientos de las antiguas artes suntuarias, que á tan alto lugar llevaron nuestro nombre, ¿no cabe pensar, que llegada la hora de una reacción en pró del arte, no lejana á mi juicio, por el refinamiento del gusto y el alto nivel de educación que alcanzan la mayor parte de los pueblos de Europa, pudiéramos nosotros exportar nuestra producción artística, en condiciones verdaderamente ventajosas para el obrero inteligente y en beneficio del país? Una visita al Museo de Kensington en Londres, ó al Museo de Berlín, en que radican admirables colecciones de objetos españoles, desconocidos totalmente en los nuestros, fortalece esta opinión mía que me atrevo á consignar aunque parezca á primera vista desatinada.

Para llegar á este ideal, por mí soñado en el horizonte de la esfera de acción posible de nuestra patria en este orden de trabajos, no hay más camino que el de la instrucción sólida de los obreros del arte. La constitución deplorable de nuestras Escuelas de artes é industrias y la carencia de Museos especiales de arte industrial, son las

rémoras tradicionales del progreso y á que desaparezcan es preciso dedicar, con verdadero valor todos nuestros esfuerzos.

Campeón poderoso de esta liza, y rindo aquí tributo de admiración á sus excepcionales dotes, es don José Montero y Navas, mi antiguo y querido compañero de estudios y trabajos, maestro en Artes y bienhechor vuestro, quien con voluntad firme y esfuerzo continuado realiza una labor tan grande, tan meritoria, y, por desinteresada, tan patriótica, como es la de dedicar su vida á la instrucción de sus paisanos, abandonando la gloria y el provecho material que su habilidad le proporcionaría en los grandes centros de población donde los productos del arte se cotizan. Esta decisión suya vale tanto, porque vuestro Maestro es un artista, que ha logrado ya una pública sanción de su mucho saber, obteniendo alta recompensa en la Exposición general de Bellas Artes de 1901 y el sufragio de los artistas expositores de la verificada en Mayo último que le llevó á formar parte del Jurado calificador, prueba esta última de la alta consideración que goza en las esferas del Arte.

HE DICHO.

DISCURSO
DEL
SR. D. MANUEL DÍAZ MARTÍN

SEÑORAS Y SEÑORES:

«Entre los pecados mayores que los hombres cometen, aunque algunos dicen que es la soberbia, yo digo que es el desagradecimiento, ateniéndome á lo que suele decirse, que de los desagradecidos está lleno el infierno. Este pecado, en cuanto me ha sido posible, he procurado yo huir desde el instante que tuve uso de razón, y si no puedo pagar las buenas obras que me hacen con otras obras, pongo en su lugar los deseos de hacerlas, y cuando éstos no bastan, las publico, porque quien dice y publica las buenas obras que recibe, también las recompensara con otras si pudiera; porque por la mayor parte los que reciben son inferiores á los que dan, y así, es Dios sobre todos, porque es dador sobre todos, y no pueden corresponder las dádivas del hombre á las de Dios con igualdad, por infinita distancia, y esta estrechez y cortedad en cierto modo la suple el agradecimiento.»—CERVANTES.

He puesto por tema de este mi pobre discurso las sublimes palabras del incomparable Apeles de la literatura española, porque verdaderamente la solemnidad que hoy celebramos puede y debe llamarse la *fiesta de la gratitud*, puesto que la debemos muy profunda y perdurable á

nuestros insignes huéspedes señores don José Arijá y don Sebastián Aguado, que dispensan á Constantina la altísima honra de inaugurar el curso de 1904 á 905 de nuestra benemérita Escuela de Artes y Oficios, consagrándola definitivamente con el áureo y doble sello de su suprema autoridad artística y de su competencia imponderable en las heroicas lides del trabajo inteligente.

Antes de proseguir, permitidme que explique someramente mi intervención en esta solemnidad artístico-literaria. Entusiasta admirador de la patriótica y educadora obra de la Escuela de Artes y Oficios y de su ilustre fundador mi queridísimo amigo el señor Montero Navas, á quien tuve el gusto de conocer por mediación de mi esclarecido protector don Francisco Segovia de la Rosa, merecí hace algunos años ser considerado como hijo adoptivo de Constantina, título que me enorgullece sobre toda ponderación y que me pone en condiciones de hacerme fiel intérprete de los sentimientos de gratitud y admiración de este noble pueblo hacia los egregios artistas señores Aguado y Arijá, brindándome al mismo tiempo una ocasión más para expresar algo de lo que entiendo que es, debe y puede ser esta institución, única de su género en la región andaluza para honra y prez de mis queridos paisanos de adopción.

Unase á esto el honrosísimo encargo del señor Montero, que es ante todo y sobre todo un gran corazón, y que al sentirse agobiado por la insondable pena de perder lo que más se quiere en este mundo, se acordó de su entrañable amigo Díaz Martín para encomendarle este gratísimo trabajo, con lo que ha colmado la medida de sus bondades al extremo de no encontrar frases, ni términos adecuados para dar testimonio de mi agradecimiento.

Eximios artistas: el honrado y laborioso pueblo de Constantina os da la más respetuosa y cordial bienvenida

y guardará perpetuamente gratísimo recuerdo de este memorable día en que habeis tenido la dignación de visitar-nos sublimando con vuestra presencia este solemne acto, por el que España entera se hará cargo de lo que es y representa la Escuela de Artes y Oficios de Constantina.

Y os saludamos con toda la efusión de los pechos generosos y de las almas agradecidas, porque vuestra visita significa la consagración oficial de la Escuela, asegurando su existencia, fiándole un lisongero y brillante porvenir y haciendo cumplida justicia á ese augusto patriarca de la cultura artístico-popular que se llama Montero Navas, cuya modestia corre parejas con sus altísimos merecimientos.

Arija, Aguado, Montero: tres nombres ilustres que representan una verdadera epopeya de trabajo, de estudio y de fuerza de voluntad, que son hijos de sus obras, que han luchado denodadamente por el sustento al par que por la gloria, teniendo la dicha de haber tocado la difícil y ansiada meta de sus nobilísimas aspiraciones artísticas, prodigio de perseverancia superior á todo encomio, por no ser posible de explicar.

Vosotros, mis queridos paisanos, que conocéis íntimamente la vida, la historia y los anhelos del señor Montero Navas, conocéis por de contado la de los señores Arija y Aguado, puesto que son idénticas: los tres han sido compañeros de trabajos y fatigas, los tres han subido á pulso y peldaño por peldaño la larga y penosa escalera de la posición modesta, del aprendizaje artístico, de la lucha por el ideal, de los combates de la existencia que ofrecen una casi interminable calle de la Amargura para todo hombre pensador y de temperamento artístico.

Los señores Aguado y Arija han obtenido este año en homérica lucha con considerable número de renombrados artistas la más valiosa recompensa artística de nues-

tro país, gracias á la integridad de competentísimo Jurado, del que formaba parte nuestro excelente amigo el señor Montero Navas, á quien la Providencia le deparó el placer de otorgar justicia á sus antiguos compañeros de desvelos, de sufrimientos y de aspiraciones, rindiendo culto á los ideales de toda su vida y siendo útil á la Patria al galardonar á dos de sus más esclarecidos artistas, elevados á la cúspide por sus propios merecimientos y por sus personalísimos esfuerzos.

Ved cómo, señoras y señores, la mágica cadena de la fraternidad y de la gratitud extiende sus dulces eslabones á todos los presentes, manifestándose como admiración sincera hacia los geniales artistas, como simpatía hacia los laboriosos é inteligentes alumnos, como manto protector en las dignas autoridades y personas de valimiento y en todos como homenaje de veneración para el señor Montero Navas, modelo de maestros, de compañeros, de amigos y de patriotas.

No puede entrar en mi propósito ni cabría en los reducidos límites de un discurso el hacer un estudio biográfico de las distinguidas personas que tanto nos favorecen con su asistencia. Al señor Arija, redactor-jefe artístico de la importante revista ilustrada *Blanco y Negro*, ya le conocéis de cuerpo entero por su magistral y sustancioso discurso, de carácter eminentemente práctico y educador, saturado de sabias lecciones tomadas de la propia experiencia y marcando orientaciones prudentes y saludables como cumple al Maestro que tocó las dificultades y supo ir las venciendo, ganando por oposición una plaza de grabador de la Casa de la Moneda y hasta lograr la primera medalla en el último concurso, mereciendo ser obsequiado en Madrid con un banquete al que asistieron más de un centenar de artistas, literatos y hombres de ciencia, adhiriéndose por cartas y telegramas muchos más, pu-

diendo decirse que en aquella reunión estaba representado el cerebro de toda España dando elocuente testimonio de admiración entusiasta al hombre de mérito singular que saboreando las amarguras de la existencia ha sabido abrirse camino hasta colocarse en el número de los escogidos y de los inmortales.

Otro tanto que al insigne dibujante burgalés le ocurre á su compañero y amigo el consumado artista gaditano señor Aguado, un verdadero hijo del trabajo que ha sabido hacer titánicos esfuerzos hasta llegar á ser Profesor de Cerámica en la Escuela de Artes y Oficios de Toledo y ganar en honrosísima pelea su primera medalla, prueba irrecusable de su reconocido valimiento y de sus excepcionales aptitudes y conocimientos artísticos.

Por cierto que para que resulte exacto en todos sus pormenores el parecido entre los dos amigos y compañeros del señor Montero Navas, también obsequiaron con un espléndido banquete al señor Aguado sus distinguidos paisanos los hidalgos hijos de la cultísima Cádiz, muchos de los cuales hicieron en sus elocuentes y sentidos brindis generosa gala y verdadero derroche de su acendrado y singular patriotismo, no cansándose de ensalzar las bien ganadas glorias de sus artistas predilectos.

En esa encantadora fiesta de arte, que fué un no interrumpido himno á Cádiz y á sus hombres de mérito excepcional en las sublimes esferas del Arte, el señor don Sebastián Aguado (y copio las palabras del excelente periódico *Diario de Cádiz*) «cuya modestia es tan grande como su talento artístico, dijo pocas palabras, pero de tal importancia, que quisiéramos, mas que reproducirlas, esculpirlas.

Dió gracias á todos por el homenaje, *y prometió, como humilde recompensa de gratitud, tomar parte en el monumento que se proyecta á Castelar, ofreciendo encar-*

garse de la ornamentación del pedestal, con bajo-relieves, alicatados y esmaltes en bronce, que recuerden perpetuamente hechos memorables de la vida de aquel gran Tribuno, cuyo nombre es honra de Cádiz, gloria de la Patria, orgullo de Europa y hombre que dará nombre al siglo XIX.

Esta idea y este ofrecimiento fué acogido con grandes aplausos y ha de ser de gran importancia en el conjunto de la obra, porque es una verdadera novedad en arte decorativo, y además porque ha de inspirarse—dadas las condiciones geniales de Aguado—en su amor á España y á Cádiz.»

Estos son, estimados alumnos, los amigos y compañeros de vuestro Maestro y Director: dos hombres de mérito relevante, de verdadero genio, que se complacen en visitar este modesto asilo del arte, para evangelizaros con el patente ejemplo de sus gloriosas y laboriosísimas vidas, con las sabias lecciones de sus madurados estudios y con los ópimos frutos de su larga práctica profesional, diciéndoos con la más sublime de las elocuencias: «Este es el camino recto y seguro para llegar á ser hombres de provecho, útiles á vuestro pueblo, á la Patria y á la Humanidad, para escalar con frente serena y conciencia tranquila el cielo de la gloria artística y, por lo menos, para redimirse de la doble esclavitud de la miseria y de la ignorancia.»

Y en verdad, respetables artistas que teneis la bondad de escucharme, que los simpáticos alumnos de esta Escuela, paternalmente aleccionados y guiados por tan consumado Maestro como lo es el señor Montero Navas, van perfecta y hábilmente encaminados para saber aplicar en su día los conocimientos artísticos á las artes industriales, procurando emular vuestras glorias en la medida de sus fuerzas, como habeis tenido ya ocasión de observar en el

estudio del señor Montero y en la brillante Exposición de trabajos que inmediatamente pasaremos á visitar.

En la imposibilidad de enumerar los muchos trabajos presentados, todos de relativo mérito como producto de una enseñanza eminentemente práctica y que se inspira cuanto es posible en el estudio del natural, marcada dirección del arte moderno en todas sus manifestaciones, me limitaré á llamar la atención de este ilustrado concurso acerca de algunas de las obras más salientes como merecido galardón para sus jóvenes y aplicados autores y para estímulo de sus compañeros y de todos los hombres de buena voluntad que deseen aplicar sus energías á la muy difícil pero hermosísima labor artística en su aspecto más eminentemente útil, como es el que consiste en convertir al artesano rutinario en artífice hábil y en artista concienzudo y genial.

El digno Secretario de la Escuela D. Enrique Lozano que como su compañero el excelente artista y trabajador D. Antonio Meléndez mereció el honor de visitar la Exposición Universal de París, subvencionado por el Estado, presenta este año una gran cantidad de modelos de ornamentación ejecutados al tamaño de fábrica del magnífico panteón que está construyendo el señor Montero para el cementerio de El Pedroso, copiados del pequeño modelo del Maestro, provechosa labor que patentiza la práctica de la enseñanza, característica de la Escuela de Artes y Oficios de Constantina.

El joven y aprovechado artista don Enrique Simo, á quien, Dios mediante, le está reservado un brillante porvenir, ha tenido valiosa participación en los expresados trabajos, habiendo hecho además, en unión del señor Lozano, una buena colección de vaciados del natural de plantas, frutos y animales para estudio de las clases, atentos al principio incontrovertible de que la principal fuente



de inspiración para el artista es el constante y amoroso estudio de la Naturaleza, cuya fiel imitación es siempre obra creadora para las limitadas fuerzas humanas.

En dibujo artístico, el joven y aventajado discípulo D. Antonio Torres presenta un portapaz verdaderamente notable que revela en el inteligente alumno muy felices disposiciones para el cultivo provechoso de las artes bellas.

¿A qué seguir? Casi todos los alumnos se han hecho acreedores al creciente aprecio de su infatigable Maestro mereciendo los artísticos diplomas que en este acto les son entregados por el señor Presidente en presencia del pueblo en masa, que tan gallarda muestra de buen sentido nos revela al acudir solícito y entusiasmado á esta culta fiesta, primero y principal número del programa de la feria, hermosa sinfonía del trabajo artístico, que contrasta con el general aturdimiento de las demás diversiones del vulgo indolente y superficial.

Hé aquí por qué yo me congratulo con todas las veras de mi alma de vuestra importantísima visita á esta hermosa tierra de la nobleza y de la honradez, limpio espejo de pueblos sinceramente hospitalarios, donde se sabe hacer justicia á los hombres de buena voluntad, y, sobre todo, á los que en algún concepto han merecido los honores y respetos que el dibujante esclarecido de *Blanco y Negro* y el artista insigne que ha sellado su gloria con las más preclaras distinciones académicas.

Y no me cansaré de enviar mil y mil plácemes y enhorabuenas á la culta Constantina por vuestro valiosísimo concurso en este festival de las grandezas modestas, porque tengo el íntimo convencimiento de que al regresar á Madrid os hareis lenguas de la hospitalaria caballeridad de este vecindario, de la belleza imponderable de sus virtuosas mujeres, de la alegría de este cielo y de la be-

nignidad de este clima y, antes que nada, de este milagro de voluntad que se denomina Escuela de Artes y Oficios y que es glorioso resumen de una vida de continuos sacrificios, como cumple á quien lleva por lema *Fe en el trabajo y confianza en la Providencia*.

Sí, señores; tengo seguridad plenísima de que nuestros ilustres huéspedes, profundos conocedores de la importancia y de la trascendencia de la labor realizada por el señor Montero en aras de su acendrado patriotismo, la darán á conocer en los grandes centros artísticos y literarios de la Corte, proclamando paladinamente que en la perla de la Sierra que se llama Constantina han hallado un verdadero tesoro de buenos deseos y de levantados propósitos, una institución modelo digna de ser imitada, un plantel de modestos pero entusiastas artistas que han de dar días de gloria á su Patria por lo mismo que tienen confianza en el porvenir.

Y como vosotros, respetables huéspedes, sois con el señor Montero testimonio viviente de que la voluntad obra verdaderos milagros y vence las más serias dificultades, no dudo que habreis de constituíros—¿qué digo?—que ya sois decididos protectores de la Escuela y que consagrais vuestros desvelos á conseguir que se consolide de una vez y para siempre el reconocimiento de su existencia oficial, con las preeminencias debidas á su generoso fundador, otorgando validez académica á los estudios y consignando en los presupuestos del Estado una subvención suficiente para sufragar los gastos inherentes al sostenimiento de la institución, dotarla del preciso material docente, enriquecer su Biblioteca y crear un buen Museo, en una palabra, ponerla en condiciones de poder cumplir la misión civilizadora que le está encomendada, siguiendo las inspiraciones de quien puso cuanto es y cuanto vale á disposición de sus conciudadanos.

Ya veis, queridos amigos y paisanos, cómo cumple sus deberes patrióticos y profesionales el triunvirato egregio de artistas para quien son los principales honores de esta solemnidad, justo tributo del reconocimiento y de la gratitud: ahora, es absolutamente indispensable que todos perseveremos en el recto propósito de corresponder dignamente á las singulares mercedes de tan grandes protectores, contribuyendo cada cual en la medida de sus fuerzas á fomentar la Escuela que tanto nos honra y enaltece, facilitándole medios materiales, ayudando incondicionalmente á su heróico fundador, alentando á los alumnos á proseguir sus tareas con creciente fervor é instituyendo premios para galardonar dignamente á los discípulos que más se señalen por su constancia y aprovechamiento.

Porque si nos encerrásemos en un mal entendido egoismo y dejásemos reducido á sus propias fuerzas al benemérito patriota señor Montero Navas, no sólo mereceríamos el infamante dictado de ingratos, sino que nos haríamos acreedores á la más severa repulsa de todos los que suspiran por la reconstitución interna del país, bajo bases de moralidad, trabajo, estudio y cultura artística, y tendríamos que pasar el bochorno de ver morir por censurable apatía ó punible abandono este civilizador y redentor instituto, siendo objeto de la befa y escarnio de cuantos hacen la vida del espíritu, de cuantos alientan sentimientos generosos y saben saborear las dulcedumbres de la labor artística, que es lo que más acerca al hombre á su Creador.

Estos mis escrúpulos, nacidos únicamente al calor de mis entusiasmos por la Escuela, no envuelven ni por asomo fundados temores de que el padre amantísimo pueda volver las espaldas á sus pequeñuelos, ni de que los hermanos mayores cometan la felonía de abandonar al tier-

no infante cuando necesita los más solícitos cuidados: que yo bien sé que así como al señor Montero no le arredran las contrariedades ni los reveses de la fortuna, tengo derecho para esperar que las dignas autoridades y las personas pudientes de Constantina que me escuchan, lejos de desamparar á este nobilísimo instituto, consagrado al mejoramiento de la clase obrera y á todo el pueblo en general, le prestarán de hoy más todo su apoyo, así moral como material, en cumplimiento de un deber de conciencia y velando al mismo tiempo por sus propios intereses, que son los de la Sociedad.

De vosotros, estimados alumnos, depende especialmente el éxito lisonjero de la empresa en hora dichosa acometida por vuestro dignísimo Director: si hasta hoy habeis merecido plácemes y distinciones, de aquí en adelante teneis el deber de trabajar con redoblado ardor para haceros dignos de más elevadas recompensas que acrecerán en la medida de vuestros esfuerzos y de vuestros méritos, bien entendido que los numerosos protectores con que ya cuenta la Escuela se multiplicarán como por encanto al paso que vayan percatándose de los adelantos de que deis pruebas en el curso que hoy inauguramos, sin perder nunca de vista que, aunque otra cosa parezca, el gran público artístico de España tiene fijas en vosotros sus escrutadoras miradas, dispuesto á juzgaros con la balanza de la más severa crítica por la sencilla razón de lo colosal del empeño de abrirse paso libres de las trabas burocráticas y académicas.

Por eso, es preciso de todo punto que sigais sin vacilaciones ni desmayos la recta senda que os tiene trazada vuestro Director y que os mireis constantemente en el portentoso ejemplo que os ofrecen pródigamente tan insignes artistas como son los señores Arija y Aguado: ellos, comenzaron como vosotros, con la notoria desventaja de

no tener un Maestro que desinteresadamente les protegiera, sino artistas industriales, atentos sólo á su medro particular; ellos, como muchos de vosotros, experimentaron las estrecheces económicas, las ansias de la ilusión y los desfallecimientos del cansancio mal recompensado, pero supieron hacerse superiores á las desventuras que les aledaban y merced á la virtud de la perseverancia han logrado ver cumplidos sus deseos de gloria y de bienestar, siendo respetados y queridos entre el reducido número de los predilectos.

Largo y escabroso es el camino que teneis que recorrer, inteligentes alumnos; pero, como es amplio y recto, hay espacio para todos, con tal de que vayais armados de una poderosa voluntad; emprendedlo, pues, no os detengais ni un instante, que al fin de la jornada se divisa la bendita luz del cuento, que brinda hogar honrado, tranquilo y seguro, donde se goza la íntima satisfacción del deber cumplido y donde no faltará un hada benéfica que os consuele de las amarguras de la peregrinación.

La senda está trazada y es segura la orientación que os marca el señor Arijá en su monumental discurso, que no tiene más defecto que el de la brevedad; aprendedlo, pues, de memoria, estudiadlo con detenimiento, aplicad sus prácticas verdades y yo os garantizo los honores del triunfo. ¡Dichoso el que logre ser partícipe de vuestras alegrías!

Aquí debiera dar por terminada esta enteca disertación, pero no quiero hacerlo sin reiterar un fervoroso llamamiento á las autoridades y á las personas acomodadas que sienten amor por Constantina, á fin de que protejan con decidido empeño á su Escuela de Artes y Oficios, en la plena seguridad de que si las clases llamadas directoras no procuran por humanidad y hasta por egoismo el mejoramiento físico, intelectual y moral de la clase obrera, será

de todo punto imposible atajar la amenazante avalancha anarquista y la nueva generación se destrozará en epilépticas convulsiones para mengua de esta ensoberbecida civilización, por no querer asimilarse las divinas máximas del Mártir del Gólgota.

Perdonad, bellas y discretas damas, que haya rebosado de mi herido corazón la nota trágica que en balde trataba de apartar de las puntas de la acerada pluma: menos mal, si indicado el mal, tenemos á mano el remedio. Vosotras, como reinas del hogar, sois dueñas de los destinos del mundo, cuanto y más de los de cosa tan vuestra como la Escuela de Artes y Oficios: cobijadla bajo el manto soberano de vuestras gracias y vuestras virtudes y habremos cantado victoria para eterna fama de Constantina.

He concluído: pero como justicia y gratitud obligan, espero que me acompañeis al dar un triple ¡viva! que sale de lo profundo del alma agradecida:

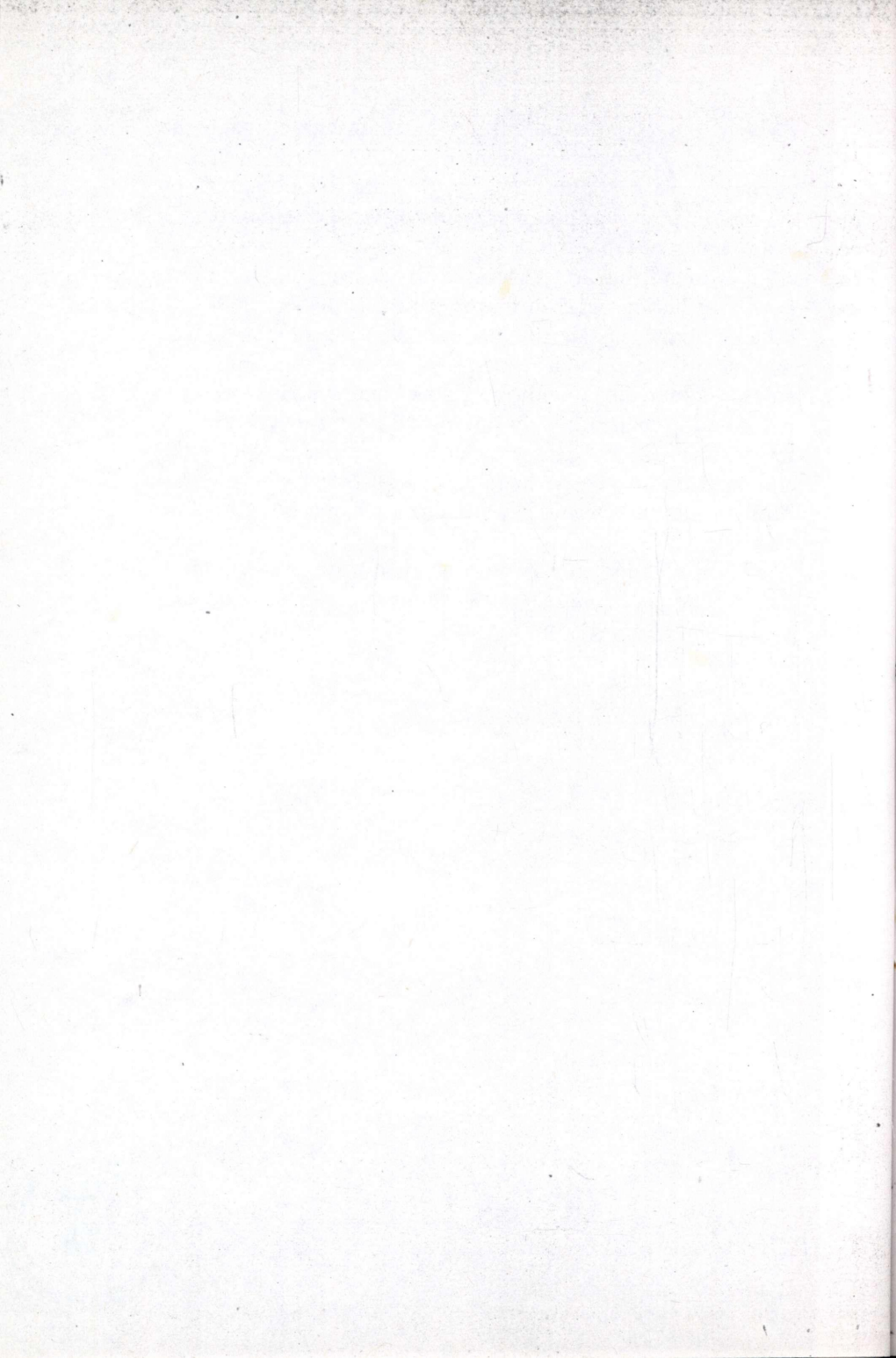
¡Viva Arijal!

¡Viva Aguado!

¡Viva Montero Navas!

HE DICHO.





Sig.: FL 7 esc

Tít.: Escuela de Artes y Oficios de Co

Aut.:

Cód.: 1002482



Aut.º Robert S. Quares